

mos que no convienen al crítico las efusiones temperamentales. Al conservar su línea de conducta, Zipman conduce la mente sin sobresaltos hasta el término propuesto. "La Esencia del Teatro de O'Neill —ejemplo— no *supera las cincuenta páginas. Todo está allí apretado sin exageraciones, destilado con mano segura hasta el límite que la limpieza y el buen gusto señalan. Piedra fundamental de una serie analítica que precisamos, tal se nos ocurre este modelo de equilibrio y simetría subjetiva que es "La Esencia del Teatro de O'Neill". Antes que nosotros, ya la crítica periodística del país ha expresado su admiración y su aplauso para el robusto y nítido disector que surge. Boris Zipman hará escuela. En futuro, porque sabemos que el ensayo presente, es el primer paso de una escalera cuyo segundo peldaño será Bernard Shaw. Aguardamos con expectativa el resultado de tal estudio, que prejuzgamos docto. Entre tanto, nuestro más sincero aplauso para Boris Zipman.

A. S. C.

*

1936. PRELUDIO (Sonetos), de María Luisa Rubertino. — Buenos Aires.

María Luisa Rubertino se halla en equilibrio físico sobre la arista de sus primeros sueños. Blonda caja de música, llega a estos volanderos veinte años que alguna vez —¡ay!— tuvimos todos nosotros, llena hasta los ojos de armonías diversas que se entrelazan y se confunden, porque aun no ha venido el índice austero de la serenidad, para indicar el camino legítimo. A María Luisa le dicen palabras de súplica todas las esquinas del mundo en el cual giran sus pasos. Y María Luisa acude a tejer versos para todas las voces que la llaman.

La espontaneidad se abrocha en sus tobillos como las alitas mitológicas de no sé cual fantasma griego. Sin embargo, hay que saber elegir. María Luisa Rubertino, todavía no ha encontrado su huella, porque el poeta debe nacer a los veinte años, para buscarse durante toda la vida. Ella nos ha confiado que este cofrecillo de sonetos es un "Preludio". Como tal hemos de considerarlo, aguardando que maduren los cabellos rubios sobre la frente pensativa y ancha de su dueña.

Pero el crítico debe recomponer su ceño adusto y juzgar fríamente el bosquejo que trae entre manos. Técnicamente, María Luisa Rubertino acusa fallas, que reprocharemos sin levantar ampollas.

Comprobado hasta el hartazgo que en ausencia de rima y métrica codificadas, la poesía subsiste. Pero quien se propone sonetos, debe cum-

plirlos, porque el soneto es un corsé de varillaje duro e inflexible. Así, anotaremos sinalefas erróneas que hurtan sílabas preciosas, acentuación a menudo incorrecta y varios agudos internos, incómodos y ásperos. Ahora, untemos de ternura el filo del bisturí y recojamos el valor de la imagen cristalina. Aquí la copia tranquila del modelo presente:

“Húmedos cucuruchos de las calas”.

Luego, la cinta robada a la noche:

“Pupilas danzan en el charco verde”.

O el hallazgo:

“Dedos del aire arrancan una fusa,

“sobre el curvo teclado de mi frente”.

Eso sí: deseáramos menos rótulos latinos. Virgilio ha muerto y “Preludio” nace. Todos hemos gustado estas pequeñas coqueterías intelectuales, que se irán esfumando bajo el tiempo. Sobre todo en María Luisa Rubertino, que se nos ocurre un latido admirable.

A pesar de mujer y de joven, los inevitables temas románticos que filtra con sus dedos, no nos dejan en la boca el sabor cursi que podríamos aguardarle por edad y por sexo. Creemos que aquí reside su mejor conquista.

En funambulismos sobre las tentaciones de escuelas reseca, la salvan su panteísmo subjetivo y su metafísica, ingenua y dulce como un caramelo. María Luisa Rubertino salta sobre sus primeros obstáculos con paso elástico y sonrisa cómoda. Mucho podemos esperar de ella. Algo ya nos ha dado a cuenta, pero queremos más; y como reconocimiento de nuestro aplauso, colocamos a sus pies un deseo lírico: que sufra. No sadismo estético. Para conquistar el mundo, María Luisa Rubertino debe sufrir. Se lo deseamos de todo corazón, porque la poesía queda y el sufrimiento se va.

A. S. C.

*

1936 - SINTAXIS LATINA, por Giordano D'Alfonso. — Edición de la Biblioteca Escolar de Estudios Clásicos. — Buenos Aires.

Este excelente libro es la obra de un joven hemanista argentino que, libre ya de las trabas del aprendizaje universitario, se ha lanzado exitosamente en medio de la vasta caligine que envuelve el campo de los clásicos. Lleva consigo un alto fin pedagógico: deshilar las